

VICTORIA

órgano de la 2ª Brigada de la 11ª División

Año I

Madrid, 19 de mayo de 1937

Núm. 3

UN SALUDO A LA NOVENA BRIGADA

¡Salud, camaradas combatientes de la Novena Brigada! Una vez más os he visto luchar contra los que pretendían invadir nuestro suelo y una vez más he ratificado el concepto que de vosotros tenía. Sois dignos de llevar orgullosamente el título de españoles, hoy sublimado por la san-

gre de los que cayeron luchando como vosotros por la libertad y la justicia.

Seguid así, camaradas. Continúa comportándoos como lo habéis hecho siempre. Como trabajadores conscientes, como hombres honrados que conocen su deber, como ciudadanos que en es-

ta hora española, que podemos considerar definitiva para la democracia, para el proletariado, para la paz del mundo, han sabido cambiar las herramientas por el fusil, y el calor de su hogar por las trincheras.

Continúa así, camaradas, que un día ha de llegar en que todos vuestros sacrificios serán recompensados por una sociedad más justa, creada por vosotros mismos, y lo que aún vale más, por la conciencia del deber cumplido.

Con hombres como vosotros el triunfo es nuestro. ¡Salud, camaradas combatientes de la Novena Brigada!

JOSE DEL CAMPO

Comisario de la Novena Brigada

ALBERTO SANCHEZ

Jefe accidental de la Novena Brigada

CONSEJOS

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

★

No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

★

Espera a que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.



UN JEFE RESPONSABILIDAD DE MANDO

Yo soy joven en la 11 División y, por tanto, no conozco a sus jefes ni sé nada de la misma. Pues bien, uno de los primeros días en que fui al Estado Mayor vi a un muchachito muy decidido que entraba por todas partes y hablaba «en voz alta» con todo el mundo. A mí me parece que todos deberían hablar en voz alta, que es prueba de franqueza y claridad. No a gritos, sino sencillamente en voz alta.

Yo soy un poco corto de vista, y al verle el galoncillo dorado en la bocamanga pregunté:

—¿Quién es ese alférez?

Me contestaron con una carcajada. Efectivamente, los galones eran más anchos. Era el comandante jefe accidental de la Novena Brigada.

Hice un gesto de escepticismo y pensé que era demasiado joven para mandar una brigada.

Pues, bien, camaradas, me he equivocado. Ya me equivoqué muchas veces en mi vida, pero en ésta he batido mi propio «record».

El comandante Alberto Sánchez Méndez, de veintidós años de edad (¿cuánto tiempo hace que yo los cumplí?), es el comandante jefe de la Novena Brigada porque puede serlo.

Después de verle actuar en el frente he querido enterarme de cosas de su vida, y he aquí lo que he sacado. ¡Y decía yo que era joven!

Este camarada lleva luchando como proletario desde los quince años. A los diez y siete, después de repetidas luchas, fué encarcelado en Prisiones Militares de P. del Río (Habana); después, en Castillo del Príncipe. Perteneció al comité de la huelga de transportes de 1933, y perseguido encarnizadamente. Por otros delitos políticos estuvo en la cárcel de San Salvador. Actualmente procesado en Cuba, por sublevación en el Morrillo, y evadido de su patria para ponerse al servicio del proletariado español.

Todo esto allí. En nuestra lucha, ha tomado parte en los combates de Somosierra, Pozuelo, Teruel, Guadalajara, El Pardo, defensa y rescate de Portarubio (frente de Teruel), siendo defendido por el mando; defendido los congresos, como comandante militar, siendo asimismo felicitado por el ministro de la Guerra. Tuvo el mando de la 22 Brigada, al caer

herido Galán, consiguiendo todos los objetivos señalados. Y otros muchos casos que no recordamos.

Es afable y enérgico. Con su tonillo cubano da las órdenes de una manera tan sencilla, que parecen retazos de una conversación. Yo le he oído dirigirse al jefe de un batallón, diciéndole:

—Sin excusa alguna, dentro de una hora me darás cuenta de haber tomado tal objetivo.

Pues bien, lo dijo en el mismo tono con que le hubiera invitado a pasear.

Y sin embargo, todos los que estamos a sus órdenes sabemos que lo dice en serio y muy en serio.

¿Organización? ¿Táctica? ¿Valentía? No lo sé. Algo que se sale de lo corriente, sin duda alguna.

X.

No encontraron decepción

Se ha interrumpido la calma en las tierras de Toledo; llegaron ya con sus armas aquellos hombres de hierro que en frentes de Guadalajara conquistaron nuevos pueblos.

Nos acogen muy alegres las gentes de esta comarca. Saben que los campos verdes de esta línea de vanguardia no los tomarán las huestes que Mussolini e Hitler mandan.

Al ver estos campesinos nuestra moral combativa nos presta su hogar y sus hijos, su pobreza honrada y limpia, para acabar el fascismo y empezar la nueva vida.

Nunca los hombres de Lister por los frentes que pasaron, con calidad de hombres libres, al pueblo decepcionaron; con espíritu bien firme al fascismo derrotaron.

Han empezado a actuar las armas en este frente, y no se han hecho esperar las cosechas de laureles, derrotando una vez más a Franco, Mola y sus huestes.

En las líneas enemigas ya hemos abierto camino; hemos dado a las hormigas sangre nueva del fascismo, que va tragando la espina de todo este pueblo unido.

MANUEL ALVARO
Comisario de Transmisiones

Hablamos constantemente del problema de los mandos, y es indiscutible que constituye la médula de la organización de nuestro nuevo Ejército Popular. Es importante, sobre todo si queremos que los mandos lo sean de verdad; que el llevar unas barras en la gorra, sea llevar una responsabilidad, una obligación revolucionaria.

Para tener mandos hace falta probar a los que puedan desempeñarlos; nunca creer que es una situación definitiva. Si un mando no actúa bien, ¿sería lógico llevar a una unidad al fracaso por falta de decisión para sustituir a su jefe, o por una inexplicable consideración de derechos adquiridos? Así iremos teniendo mandos en cada unidad.

Y ahora podemos decir: ¿Cómo deben actuar los mandos altos en relación con los inmediatos inferiores? Estoy completamente de acuerdo con la norma siguiente: «A cada mando, la mayor autoridad».

¡Ah!, pero eso sí: «A mayor autoridad se debe exigir mayor responsabilidad».

Así iremos dando una estructura a nuestro Ejército. Iremos haciendo una verdadera escala. El comandante jefe será el jefe de la brigada, como el cabo será el jefe de la escuadra.

Y por último, tenemos en nuestra Brigada unidades especiales (Transmisiones, Artillería, Antitanques, Intendencia, Transportes y Sanidad). ¿Cuál es nuestra labor de jefes en estas unidades? Pensamos que el comandante de la brigada, en una operación, dirige el movimiento de los batallones, y asimismo lo combina con la Artillería. Nuestro papel es sencillamente que en esos momentos no tenga que ocuparse de nada más.

El mando militar da órdenes generales. Quiere que las líneas telefónicas funcionen, que las baterías batan determinado objetivo; quiere que la tropa huya, quiere que los heridos sean evacuados rápidamente. No quiere más que eso. ¿Cómo llevarlo a cabo? Ahí está toda la autoridad y toda la responsabilidad del mando de un servicio especializado. Si el mando militar no tiene que preocuparse de él, nosotros actuamos bien.

GALLEGO

Comandante de Sanidad de la Primera Brigada

IMPRENTA PASAREMOS

EL ARTE DE LA GUERRA

LIMPIEZA DEL FUSIL O MOSQUETON

Los elementos que se emplean para la limpieza son: la grasa, aceite purificado, polvo fino de ladrillo, lienzo seco, trapos, baquetón, cordel y brocha para la grasa.

Siempre que se coja el fusil del armero, antes de formar, se le quita el polvo y se le pasa un trapo para presentarle limpio y no mancharse el uniforme.

Cuando se regresa de instrucción, marchas o tiros, se quita al fusil el polvo y el sudor de las manos y se limpia el ánima del cañón. Esta última y la recámara se limpian quitando primeramente el cerrojo y pasando por dentro del cañón un baquetón (dos baquetas atornilladas) o un cordel con un trapito engrasado, haciéndole recorrer el ánima varias veces hasta que quede brillante.

La boca del fusil no se apoyará nunca en el suelo, para evitar que entre tierra o arena en el ánima.

El fusil debe estar siempre limpio y engrasado, y así se evita tenga orín o sarro.

Los mayores enemigos del fusil son el polvo y la humedad.

A las partes metálicas se les pone, valiéndose de un trapo, una ligera capa de grasa o de aceites purificados.

Las piezas que estén pavonadas jamás se pulimentarán. Tienen pavón: el cañón, el aparato de puntería, el cajón del mecanismo, los mecanismos de retención, expulsión y repetición, y las guarniciones. Estas piezas se limpian con trapos engrasados.

En el caso de existir manchas en las que no tienen pavón, se engrasan previamente, para que se quite el moho; si las manchas no salen, se rascan con polvo fino de ladrillo.

PRINCIPIO DE FUEGO

1.º El soldado tendrá en cuenta que no se trata de tirar mucho, sino de tirar bien.

2.º La velocidad de fuego debe aumentar cuando el enemigo se descubra; disminuirse cuando se vaya ocultando, y anularse, suspendiéndose el fuego, cuando desaparezca.

3.º Como es difícil el municionamiento en campaña no de-

ben malgastarse los cartuchos, sino economizarlos.

MODO DE SERVIRSE DEL FUSIL PARA APROXIMARSE AL ENEMIGO

Mientras se avanza hacia el enemigo el soldado está obligado a descubrirse de tiempo en tiempo y, por lo tanto, a exponerse al fuego. En su fusil tiene el medio de reducir este riesgo.

Cuando tiene que pasar a un nuevo abrigo y no puede hacerlo por sorpresa, disparará durante un tiempo más o menos largo, dirigiendo especialmente un tiro preciso sobre los adversarios que parecen amenazar directamente el terreno que hay que atravesar. Continúa tirando hasta que el fuego se extingue o se hace más lento. Cuando ya se

dispone a marchar previene a sus vecinos para que le apoyen y cuiden de no herirle.

Una vez que ha llegado al nuevo abrigo reanuda inmediatamente el fuego, si se trata de proteger el movimiento de avance de los demás soldados, o se hace olvidar por el momento si la situación no exige la reanudación del fuego, empleándose en la preparación de su asentamiento de tiro.

Si se observa que una fracción vecina se lanza adelante, la protege tirando sobre los enemigos, que habrán abierto el fuego; cuida de no molestar el movimiento, para lo cual no tirará de través sobre el recorrido de la tropa que avanza.

Tendrá siempre presente el soldado que el mejor tiro que puede hacer sobre el enemigo es el de enfilar o de revés (de costado o por la espalda).

Magnífica hazaña de un aviador republicano

Ha ocurrido ayer un episodio interesante en el frente aragonés. Uno de nuestros trimotores salió en pleno día a bombardear Zaragoza. Apenas había comenzado a descargar sus bombas, el observador vió a tres cazas alemanes que subían rapidísimamente para intentar derribar nuestro aparato.

El piloto del aparato republicano, sin perder la serenidad, esperó a que el bombardero descargara los explosivos, que cayeron en los lugares a los cuales

habían sido destinados, y entonces efectuaron una maniobra que desconcertó a los cazas facciosos: tomó el rumbo de su aeródromo.

Los aparatos enemigos iniciaron la caza, y en aquel momento llegaron tres aparatos nuestros, cuyos pilotos habían visto lo que ocurría. Los aparatos leales, casi encima de Zaragoza, presentaron batalla a los enemigos, y hubo una lucha emocionante, que duró no pocos minutos, batalla que terminó con el descenso rápido, propio de una fuga, de los aviones enemigos. El trimotor regresó normalmente a su base.



Un descanso después del ataque victorioso

HACE DIAS SE PLANTEO UNA CRISIS TOTAL QUE, DESPUES DE UNOS DIAS DE DELIBERACION ENTRE LOS PARTIDOS POLITICOS Y SINDICALES, SE LLEGO A LA CONSTITUCION DEL GOBIERNO QUE A CONTINUACION DAMOS:

PRESIDENCIA, HACIENDA Y ECONOMIA: JUAN NEGRIN, socialista.

ESTADO: JOSE GIRAL, Izquierda Republicana.

DEFENSA NACIONAL: INDALECIO PRIETO, socialista.

JUSTICIA: MANUEL IRUJO, nacionalista vasco.

GOBERNACION: JULIAN ZUGAZAGOITIA, socialista.

INSTRUCCION PUBLICA Y SANIDAD: JESUS HERNANDEZ, comunista.

AGRICULTURA: VICENTE URIBE, comunista.

OBRAS PUBLICAS Y COMUNICACIONES: GINER DE LOS RIOS, Unión Republicana.

TRABAJO Y ASISTENCIA SOCIAL: JAIME AYGUADE, Esquerra Catalana.

La crisis ministerial ha quedado resuelta. Tenemos ya Gobierno, un Gobierno en el cual están representados todos los partidos políticos que integran el Frente popular.

Como combatientes, no es misión nuestra hacer una crítica del Gobierno dimisionario ni señalarle pautas al Gobierno recientemente nombrado. Nuestra única misión es combatir, y combatir hasta aplastar definitivamente al fascismo.

Ahora bien: como combatientes, creemos que el Gobierno que preside el camarada Negrin sabra hacer una politica energética en la retaguardia que corte los manejos de la «quinta columna»; politica que a la vez nos

dará a los combatientes la garantía de que nuestras espaldas están aseguradas mientras disparamos nuestros fusiles contra el común invasor.

El nuevo Gobierno, en su declaración ministerial, reconoce como factor esencial de la victoria el mantenimiento del orden en la retaguardia, el buen ordenamiento de la política económica, asegurar la libertad del pueblo y mantener la independencia de España.

Nosotros, combatientes de las trincheras, saludamos al nuevo Gobierno, que ahnanzará más el Frente popular y no escatimará ningún sacrificio en su deseo inqueorantable de conducirnos a la victoria.

COLABORACION

En el periódico «Victoria», de nuestra Novena Brigada, hemos visto reflejadas todas las aspiraciones culturales y políticas de nuestros soldados. Esto, naturalmente, nos ha llenado de alegría y nos ha llenado de entusiasmo para que, con más ahinco que nunca, colaboremos intensamente en nuestro órgano.

Si nosotros queremos que nues-

tro periódico sea mejorado en todos sus aspectos, es preciso que, jeles militares, comisarios políticos y soldados, colaboren intensamente, cada uno con lo que dé de sí su inteligencia, para que, de esta manera, forjemos un periódico que sea la admiración y ejemplo de las demás brigadas de nuestro Ejército. Por eso yo os pido que nuestra consigna, en esta cuestión, es esta: «Colaboración, colaboración y colaboración».

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15858

MONSALVE

Comisario político

Una jornada de la Novena Brigada

Mañana de sol. Sol en los campos verdes de Toledo. Sol en las casas. Sol en el castillo. En los ojos de los combatientes, sol. Sol de rabia, de ira, de heroísmo.

Son las seis de la mañana y el calor es ya sofocante. Por la carretera, camuflada por espesa arboleda, camiones cargados de hombres, piezas de artillería, tanques, hombres a pie, hombres a caballo, hombres, hombres, HOMBRES.

En los rostros de los soldados apenas se notan huellas de cansancio. (Llévan casi dos noches sin dormir.) Unos van con el ceño fruncido y la mirada dura. Otros cantan y gastan chirigotas, como si se tratara de una excursión. Otros van serenos, tranquilos, como el que va al trabajo; como el que va, y es así, a cumplir con su deber.

Nosotros vamos con el mando, que nos obliga a estar unos metros más atrás, y cuando nos habíamos colocado lo más cómodamente posible se nos dice que se va a variar el puesto. Y empieza un pequeño calvario para el cronista. Resulta que al mando le parecen todos los puestos demasiado lejos del enemigo. Y nos lanzamos a través de lomas, llanos, un río, etc., hasta que nos colocamos en una loma nada menos que a unos seis kilómetros del sitio donde se instaló el primer puesto. Hay que hacer constar que el mando iba a un kilómetro de distancia de los soldados más avanzados. Puede decirse que hizo un anticipo de descubierta.

A las once y media se entra en contacto con el enemigo, con muy poco fuego de ametralladora. Este bombardea nuestras líneas, siendo contestado adecuadamente por nuestras baterías.

Se dice que de Toledo han salido fuerzas rebeldes con dirección a nuestras líneas.

Una vez conseguido el primer objetivo, que consistía en localizar al enemigo, se estudia la segunda parte de la operación, que consiste en avanzar sobre una loma y tomar una ermita.

A las cinco y media de la tarde, en punto, empieza la operación. El cañón es el «gong» de llamada a la lucha. Y ésta empieza.

Hemos visto avanzar a los soldados hacia su objetivo con una tranquilidad de asombro. Ni una vacilación. Parecía que se paseaban. Yo reto a quien me diga que ha visto volver la cabeza hacia atrás a uno solo de estos valientes de la Novena Brigada.

Duelo de artillería. Los cañones se cambian obuses de saludo. Las ametralladoras cantan su terrible letanía de fuego. Humo. Pólvora. Metrala por todas partes. Y nuestros soldados siguen avanzando.

A las siete de la tarde nos informan que se han cubierto todos los objetivos.

¡Buena jornada ésta para nuestro Ejército!

SERRANO